



RESCATE DE IDENTIDAD CULTURAL EN LA OBRA *LOS QUE SE VAN* DE METRIO AGUILERA MALTA, ENRIQUE GIL GILBERT Y JOAQUÍN GALLEGOS LARA

Argenis Washington Briones Paillacho
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
brionesargenis@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-4571-749X>

Ana Teresa Rivera Solorzano
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
ana.rivera@uleam.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-5958-3541>

Autor para correspondencia: brionesargenis@gmail.com

Recibido: 17/03/2025

Aceptado: 30/06/2025

Publicado: 07/07/2025

RESUMEN

El presente artículo tiene como propósito central la revalorización de la identidad cultural plasmada en la obra literaria *Los que se van*, cuyos autores son Enrique Gil Gilbert, Demetrio Aguilera Malta y Joaquín Gallegos Lara. Este trabajo se enmarca en la problemática de la subvaloración y la falta de apropiación de las culturas "chola" y "montuvia." Para llevar a cabo el análisis de dicha obra, se ha recurrido a los principios de la teoría sociocrítica, desarrollada por el erudito francés Claude Duchet. Esta corriente crítica se enfoca en la identificación de las influencias del pasado que motivaron la creación de una obra literaria. Dentro del contexto de *Los que se van* se identifican elementos culturales de suma relevancia, tales como las creencias y las narrativas, la representación de la mujer como un símbolo de deseo y discordia, así como el simbolismo del machete como una ley social. Estos componentes culturales desempeñan un papel distintivo en la caracterización de las culturas "chola" y "montuvia." El enfoque metodológico empleado en el análisis de esta obra se basa en la teoría sociocrítica de Claude Duchet, la cual tiene como objetivo desentrañar las huellas de la sociedad que subyacen en la producción literaria. Además, se utiliza un enfoque descriptivo para resaltar la problemática de la escasa apropiación y reconocimiento de los términos "cholo" y "montuvio." Los resultados del análisis evidencian que "*Los que se van*" contribuye significativamente al rescate de la identidad cultural de los pueblos "chola" y "montuvia," y, en general, es una obra que debería ser incorporada desde



los primeros pasos de la educación de un individuo, ya sea en el ámbito familiar o escolar.

Esto contribuiría a enriquecer la sociedad desde una perspectiva cultural, promoviendo la valorización de estas culturas tradicionales y fomentando un entendimiento más profundo de la diversidad cultural en la sociedad contemporánea.

Palabras clave: Demetrio Aguilera Malta; Enrique Gil Gilbert; Joaquín Gallegos Lara; Identidad Cultural; Cholo; Montuvio; Grupo de Guayaquil.

ABSTRACT

The main purpose of this article is the revaluation of the cultural identity expressed in the literary work *Los que se van*, whose authors are Enrique Gil Gilbert, Demetrio Aguilera Malta and Joaquín Gallegos Lara. This work is framed within the problematic of the undervaluation and lack of appropriation of the "chola" and "montuvian" cultures. To carry out the analysis of this work, we have resorted to the principles of sociocritical theory, developed by the French scholar Claude Duchet. This critical current focuses on the identification of past influences that motivated the creation of a literary work. Within the context of *Los que se van* cultural elements of utmost relevance are identified, such as beliefs and narratives, the representation of women as a symbol of desire and discord, as well as the symbolism of the machete as a social law. These cultural components play a distinctive role in the characterization of "chola" and "montuvian" cultures." The methodological approach employed in the analysis of this work is based on Claude Duchet's sociocritical theory, which aims to unravel the traces of society underlying literary production. In addition, a descriptive approach is used to highlight the problematic of the scarce appropriation and recognition of the terms "cholo" and "montuvio." The results of the analysis evidence that "Los que se van" contributes significantly to the rescue of the cultural identity of the "chola" and "montuvio" peoples, and, in general, it is a work that should be incorporated from the first steps of an individual's education, whether in the family or school environment. This would contribute to enriching society from a cultural perspective, promoting the valorization of these traditional cultures and fostering a deeper understanding of cultural diversity in contemporary society.

Keywords: Demetrio Aguilera Malta; Enrique Gil Gilbert; Joaquín Gallegos Lara; Cultural Identity; Cholo; Montuvio; Guayaquil Group.



1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo aborda un análisis literario de la obra titulada "Los que se van," una representación del realismo social, cuyos autores son Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert y Joaquín Gallegos Lara. La investigación se centra en el examen detallado de veinticuatro cuentos que retratan el contexto histórico y las vivencias de la población montubia y chola en el Ecuador durante la década de los años treinta. Se estudian los elementos culturales generales, con un énfasis particular en los aspectos lingüísticos empleados por los mencionados autores en la confección de su obra literaria. El análisis se basa en una metodología rigurosa y sistemática para desentrañar los matices y significados que emergen del texto, a fin de comprender mejor la representación de la realidad social y los elementos culturales de las sociedades que los escritores intentan transmitir a través de sus escritos.

El objetivo planteado para la presente investigación es rescatar la identidad cultural por medio de obra Los que se van de los autores Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert y Joaquín Gallegos Lara para lo cual, se identificaron símbolos que distinguen a los montuvios y cholos. El diálogo de autores se realizará con José de la Cuadra.

Se consideró oportuna la teoría sociocrítica de análisis e interpretación literaria propuesta por Claude Duchet, la cual pretende entender cómo influye la sociedad en la producción literaria y como dicha producción refleja esa sociedad. Al respecto, Díaz (2008) argumenta que la sociocrítica se asume, entonces, como una sociología del texto literario que destaca la importancia de su origen y espesor social. Así, frente a una sociología tradicional que privilegia el análisis de lo que ocurre en las instancias de producción, difusión y recepción de la obra (pero que ignora lo que ocurre dentro de ella).



La exploración sociocrítica de la literatura, junto con enfoques metodológicos como la teoría propuesta por Duchet, nos invita a mirar más allá de las palabras impresas en una página y adentrarnos en un mundo de significados entrelazados. Al considerar cómo la sociedad y el entorno influyen en la creación literaria, así como en cómo esta a su vez refleja y comenta sobre la sociedad, emergen perspectivas que enriquecen nuestra comprensión de la interconexión entre el arte y la cultura. Esta aproximación nos recuerda que cada obra literaria es un testimonio de su tiempo y un diálogo constante con la sociedad en la que nace. A través de este enfoque, desbloqueamos la capacidad de ver más allá de las páginas y apreciar las capas de contexto y significado que enriquecen la experiencia de la lectura.

El objetivo, mostrar que toda creación artística es también una práctica social, y por tanto una producción ideológica, precisamente en cuanto que es un proceso estético, y no principalmente porque transmite tal o cual enunciado preformado, dicho en otra parte por otras *prácticas*; porque representa o refleja tal o cual "realidad". Es en la especificidad, incluso estética, la dimensión *valorativa* de los textos, que la sociocrítica se esfuerza por leer esta presencia de las obras en el mundo, a la que llama su sociabilidad. (Duchet, 1979)

Duchet (1979) manifiesta que el arte no es solo una práctica individual o aislada, sino que trata de demostrar la relación de la naturaleza de las obras literarias con el contexto social. Las creaciones artísticas son parte de una práctica social más grande que refleja las normas, valores y creencias de una sociedad en un momento determinado. Además, estas obras no solo transmiten un mensaje atractivo-lúdico, comunican ideas y perspectivas ideológicas. Por lo tanto, el estudio de un texto literario lleva al lector a conocer cuáles fueron las condiciones sociales de la época en donde se produce dicha creación literaria, por eso para llegar a comprender el



texto en su totalidad es necesario analizar los vestigios de la historia donde se desenvuelve el escritor.

El punto de partida de Duchet consistió en la elaboración de una teoría particular del texto, en la que se distinguen las categorías, interconectadas entre sí en forma de círculos concéntricos, de "pre-texto", de "co-texto" y de "socio-texto". El pre-texto sería la totalidad del mundo cultural existente en un momento determinado, el vasto universo de objetos, imaginarios y formaciones discursivas que constituyen la cultura global de una sociedad. Dentro de este universo el autor de una obra literaria opera una selección particular que constituye su co-texto, dentro del cual se inscribe, por así decirlo, su temática. El socio-texto, por su parte, no sería más que el texto mismo en cuanto habitado por el discurso social absorbido de su co-texto inmediato. (Díaz, 2008)

Estas tres categorías se adecuan de manera precisa al análisis de la obra *Los que se van*, partiendo desde la perspectiva distintiva arraigada en las culturas Chola y Montuvia. En este contexto, emerge la vívida conjunción de la interacción humano-espiritual, hallando su expresión en la cotidianeidad de una comunidad caracterizada por la coyuntura de cambios instaurados por la modernidad, los cuales han incidido en la transformación de sus modos de vida.

Se cita: Escrita por Jesús gallegos Lara, Enrique Gil Gilbert y Demetrio Aguilera Malta, *Los que se van* fue leída repetidas veces por la crítica por su valor de denuncia e intervención. Denuncia por lo que relataba, intervención por cómo lo hacía. Un lenguaje crudo para relatar una realidad cruda fue la clave estética con que se analizó el volumen de cuentos, una operación bien articulada con los presupuestos del Grupo de Guayaquil, un colectivo de narradores conformado por los tres escritores de *Los que se van* más Alfredo Diezcanseco y José de la Cuadra. (Gómez, 2012)



En una sociedad con aires de modernidad confundida en el concepto cultura y perpetuada por la “aculturación” los grupos étnicos ecuatorianos se ven desplazados por el mismo proletariado que difunde a los como grupos símbolo de vergüenza y sin educación los escritores del grupo de Guayaquil en la búsqueda de conseguir que montuvio y el cholo “no se vaya” aportan a la narrativa del país con una serie de ejemplares literarios que evidencia el valor cultural de estos dos grupos el trabajo de aquellos autores es un recordatorio de la influencia positiva que la literatura puede tener en la sociedad al promover la comprensión intercultural, desafiar estereotipos y prejuicios, y preservar la diversidad cultural.

Los autores de "Los que van" llevan a cabo una meticulosa selección de los elementos inherentes a estas comunidades. En este punto crucial, las creencias, tradiciones, normas, ideologías y valores adquieren significado en el contexto denominado "Co-texto", tal como postula la teoría de Duchet. Aquí, estos elementos se presentan como pilares fundamentales, los cuales modelan con ímpetu la identidad, creencias y prácticas de la colectividad. Los rasgos culturales, en su diversidad, pueden divergir notoriamente entre diferentes sociedades, si bien es innegable que cada cultura es singular y puede albergar una amalgama específica de estos componentes, así como otros que hallan su génesis en su marco histórico, geográfico y social.

Por último, conviene resaltar que la producción literaria gestada por los escritores Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert y Joaquín Gallegos Lara no meramente se erige como reflejo de las sociedades en las cuales forjaron sus creaciones, sino que encarna elementos intrínsecos y distintivos de dichos entornos culturales. En un análisis más profundo, se desentraña que la crítica social emerge como un hilo conductor en sus obras, con especial énfasis en la narrativa de "Los que se van".



A través de esta obra, se abre una ventana hacia las realidades marcadas de los pueblos. En esta narrativa, se logra vislumbrar la cruda esencia de los desafíos que enfrentaban de manera recurrente en su entorno comunitario, subrayando así los problemas estructurales, las tensiones sociales y las luchas interiores que caracterizaban su existencia. De este modo, las palabras de estos escritores devienen en testimonios cautivadores, dando voz a las voces silenciadas y ofreciendo una perspectiva aguda sobre lo matices de las experiencias humanas en contextos culturales específicos.

Se cita: Escrita por Jesús gallegos Lara, Enrique Gil Gilbert y Demetrio Aguilera Malta, *Los que se van* fue leída repetidas veces por la crítica por su valor de denuncia e intervención. Denuncia por lo que relataba, intervención por cómo lo hacía. Un lenguaje crudo para relatar una realidad cruda fue la clave estética con que se analizó el volumen de cuentos, una operación bien articulada con los presupuestos del Grupo de Guayaquil, un colectivo de narradores conformado por los tres escritores de *Los que se van* más Alfredo Diezcanseco y José de la Cuadra. (Gómez, 2012)

Nuevamente, el proceso de asimilación cultural de la población mestiza en la costa ecuatoriana influye en la transformación de una sociedad que está recobrando y valorando sus raíces autóctonas. Un análisis cuidadoso del idioma ha contribuido a la depreciación del uso de las lenguas de los grupos culturales costeños. Desde esta perspectiva, el estudio de "Los que se van" inmortaliza el lenguaje de estos pueblos, preservándolo a lo largo de las páginas de la historia. El estudio de la obra surge debido a la problemática actual que nace del pensamiento negativo de la sociedad en relación a la apropiación de las definiciones "cholo" y "montuvio" como agrupaciones culturales autóctonas del litoral de Ecuador.



La real academia de la lengua española define el término cholo como el mestizaje entre un europeo y un indígena. Real Academia Española, (2023). Partiendo de esta concepción se puede decir que toda persona nacida en Ecuador es chola, sin embargo, la sociedad ecuatoriana en un principio concedió la definición de cholo al habitante de las zonas costeras que fundamental basa su economía en la pesca artesanal. Y hoy en día el termino cholo es usado para referirse a alguna persona o situación que no guarde un comportamiento de modales refinados, sino que más bien es una persona descomplicada y a veces hasta despreciable que no encaja con los estándares de los que se considera hoy agradable o bello.

Un caso similar es el que se atribuye al termino montuvio, esta palabra en particular tuvo una reestructuración en sus escritura y definición. Montubio con b es definido por la Real Academia española como una persona montaraz y grosera. (Real Academia Española, 2023) sin embargo, tras una lucha de casi 10 años el termino Montuvio con V fue instaurado en la misma entidad. Montuvio con V hace referencia al campesino de la costa. Sin embargo, la sociedad actual responde a la primera definición de montuvio con b sin conocer el cambio que tuvo, siendo esta palabra un arma utilizada al referirse a una persona sin modales ni educación.

El agro litoral no es patrimonio exclusivo del montuvio, es su mayor poblador, sin duda: pero ni siquiera las zonas montubias lo es en absoluto, ya que entre los grandes ríos costeños habitan primitivas organizaciones negras y minúsculas naciones indias, aparte de que los terrenos salados los ocupada la cholería. (de la Cuadra, 2003, p. 856)

Cuadra (2003) expone el litoral del país como un territorio que alberga un rico patrimonio cultural, en el cual varios actores, con su mera presencia, contribuyen a la recreación de un elemento invaluable de Ecuador. Estos diversos grupos, imbuidos de una rica historia y tradición, yacen sobre las tierras ecuatorianas,



desempeñando actividades que enriquecen la apreciación de la cultura autóctona. En este contexto, se hace evidente la coexistencia de subculturas dentro de la cultura principal, donde cada individuo aporta su singularidad a la totalidad. Entre las manifestaciones de este vasto legado cultural, se destaca la figura del "Cholo" como un componente preeminente de las costas ecuatorianas. Los cholos representan una mezcla única de influencias culturales, una fusión de lo indígena y lo mestizo que ha dado lugar a una cultura vibrante y distintiva. Su presencia en la región es fundamental para la comprensión de la cultura costeña y su importancia en la construcción de la identidad ecuatoriana en su conjunto.

Por otro lado, Cuadra también habla del montuvio ecuatoriano, donde pone en evidencia las reales características que definen a este pueblo. (Cuadra, 2003, p. 858) Describe su apariencia física como una persona de estatura mediana, con una piel que varía entre morena oscura y un amarillo mate, cabello rizado o lacio levemente crespo. Son personas trabajadoras que cumplen su jornada sin mayor cansancio, acostumbradas al trabajo duro y honesto. Son hábiles jinetes, practican la equitación con destreza, lo cual refleja la conexión que tienen con la naturaleza, la tierra, la flora y la fauna.

El machete se hace presente con una extraordinaria habilidad, esta vez representado como su arma en la batalla, acompañado de su poncho como escudo. Son herramientas casuales de trabajo que se convierten en símbolos de vigorosidad y respeto. Por último, se pone en evidencia su agilidad física y su experiencia en el campo; para ellos, el campo es su patio de juegos, los árboles son resbaladeras y la tierra su trampolín, demostrando así una vez más esa relación íntima con la naturaleza.

De la Cuadra también habla de la mujer montubia, describiéndola de menor estatura que el varón y de rostro impassible. Su figura entre la edad de quince años



se caracteriza por caderas altas, senos pequeños y vientre hundido. Sus brazos son rudos debido al trabajo constante. La mujer montubia no busca favores de un hombre; está hecha para resistir y aportar al trabajo. Su jornada comienza en la madrugada y termina al iniciar la caída del sol. Al igual que los hombres, ellas se mantienen libres de la obesidad gracias a su trabajo constante y su alimentación basada en productos saludables que les provee la tierra.

La identidad costera en la obra *Los que se van*.

El análisis literario de la obra “los que se van” evidencia los elementos culturales de estos dos grupos étnicos. Lo que sin duda valoriza la identidad autóctona de los habitantes del litoral ecuatoriano, por eso se considera a la obra como el objeto de estudio del presente artículo con la finalidad de la apropiación de los términos como fuentes que argumentan porque el Ecuador es un país multiétnico.

La obra *Los que se van* es la recopilación de 24 cuentos que narran situaciones que manifiestan las vivencias, creencia, y tradiciones de cholo y el montuvio. Este conjunto de textos narrativos fue escrito y publicado en 1930 por el grupo de Guayaquil conformado por los escritores Joaquín Gallego Lara, Enrique Gil Gilbert y Demetrio aguilera Malta, dicha agrupación surge para evidenciar la realidad social que Vivian. Los integrantes del grupo de Guayaquil en su mayoría fueron militantes que compartían un compromiso social en sus escritos donde reflejaban su lucha por alcanzar los derechos humanos y justicia para sus compatriotas.

El grupo de Guayaquil fue una agrupación de escritores ecuatorianos de la generación del treinta que promovieron el realismo social en la literatura. Alfredo Pareja Diezcanseco uno de los integrantes de este movimiento narra el proceso de fundación del grupo y cuáles eran los intereses que los movían a escribir. Los integrantes del Grupo de Guayaquil fueron un grupo de militantes que luchaban



por los derechos de los que eran reprimidos por la dictadura que atormentaba al país.

Los adolescentes y niños que integrarían el Grupo de Guayaquil contemplaron espantados la matanza de trabajadores. Es de suponer que, parcialmente cuando menos, aquel hecho sangriento y bárbaro influyese en el espíritu de la literatura ecuatoriana de los años treinta. El mayor de los cinco del grupo inicial, José de la Cuadra, tenía diecinueve años; Aguilera Malta y Pareja Diezcanseco, catorce; Gallegos Lara, once, y Gil Gilbert, apenas diez. (Diezcanseco, 1988, p. 692)

Los integrantes del Grupo de Guayaquil presenciaron la masacre de los trabajadores ferroviarios que exigían en protesta mejores condiciones laborales en general, sin embargo, bajo el gobierno José Luis Tamayo Terán los militares silenciaron las voces de quienes reclamaron lo justo, y toda esta inestabilidad social surge el Grupo de Guayaquil que se alzó como un faro de esperanza y resistencia. Su misión de dar voz a aquellos que habían sido silenciados por la violencia y la represión gubernamental fue un acto valiente de desafío al régimen opresivo de la época. A través de sus escritos y acciones, el grupo de Guayaquil se convirtió en un contrapeso a la narrativa oficial y en un recordatorio de que la verdad y la justicia no pueden ser ocultadas indefinidamente.

La historia de esta agrupación también nos plantea interrogantes importantes sobre el poder y la responsabilidad de la literatura y la cultura en tiempos de crisis. Los escritores y artistas tienen el poder de dar forma a la conciencia colectiva y de inspirar el cambio social. En un momento en que la injusticia y la represión prevalecían, estos intelectuales se levantaron para desafiar el estado y ofrecer una visión alternativa de la realidad. Su legado invita a reflexionar sobre el papel que desempeñan las artes y las letras en la lucha por un mundo más justo y equitativo.



La estructura de la obra se hace presente ocho cuentos de Enrique Gil Gilbert quien pone en manifiesto la realidad del montuvio ecuatoriano, además, en sus escritos evidencia las creencias de dicho pueblo.

Quien trate a Gil Gilbert sin haberle leído antes, acaso se imaginará que su obra es risueña, transparente, rosadamente cristalina... Que en ella clarea el sol de la mañana y esplende la noche en lunada... que en ella la vida -la vida conceptual que ama la solemnidad de la mayúscula -enseña su aspecto más agradable. (Cuadra, Gil Gilbert, El autor de la Yunga, 2003, p.782)

La obra de Gil Gilbert invita a explorar la dualidad de la existencia humana, a reflexionar sobre la vida conceptual y a apreciar la solemnidad de las palabras. Al hacerlo, nos embarcamos en un viaje literario que va más allá de la superficie y nos lleva a descubrimientos inesperados y enriquecedores.

Por otro lado, Joaquín Gallegos Lara contribuye con la presentación de 8 cuentos que muestran la bravura y el machismo del montuvio, al cual se le atribuye su gallardía representada en el machete, herramienta que principalmente desempeñaría el rol de símbolo de trabajo y que posteriormente sería la protagonista de la violencia acompañada de la muerte. (Cuadra & Gallegos Lara, El suscitador., 2003, p. 789)

José de la Cuadra, al referirse a Joaquín Gallegos Lara Manifiesta la estrecha vinculación de este último con la vida rural. Gallegos Lara cabalgaba a lomos de un corcel o navegaba en canoa a través de los montes y ríos. Compartía un lazo íntimo con su comunidad y experimentaba una profunda conexión con la tierra; vivía inmerso en ella, enriqueciéndose con el acervo de historias compartidas en las noches, donde la calidez de la piel guardaba el espíritu montuvio. Posteriormente, trasladaría esta vivencia a sus escritos, revelando así la autenticidad de la existencia de los montuvios y su contribución a un conjunto de



conocimientos arraigados en lo más profundo de su cultura. De este modo, Joaquín Gallegos Lara se erige como un valiente intérprete de la realidad de estos individuos, desvelando ante el mundo la genuina identidad montubia y su pertenencia a un grupo que atesora saberes de gran profundidad.

En aporte Los que se van la producción literaria de Demetrio Aguilera Malta cuenta ocho cuentos que relatan la vida del cholo pescador. Personaje caracterizado por llevar una vida basada en las zonas costeras, donde relataran situaciones que ponen al descubierto su viveza criolla.

El Cholo es un explotado como lo otros, si bien su organización tribal amortigua como un muelle el golpe recibido. Mas, el peso de la explotación es sobre sus hombros tan recio y tan fuerte como el que gravita sobre cualquier otro trabajador de la costa. La tragedia de su vida parece menos acústica por que se desarrolla en ese escenario donde la Naturaleza se ha engrdeído. En definitiva, es lo mismo que en otra parte. (Cuadra, 2003)

La explotación que enfrentan los Cholos es un reflejo de una injusticia sistémica que afecta a muchos trabajadores en todo el mundo. Su labor es esencial para la economía y la vida cotidiana en la costa, pero, lamentablemente, a menudo no se les reconoce ni se les recompensa adecuadamente por su trabajo. Este peso de la explotación es un recordatorio de que la lucha por los derechos laborales y la equidad es una batalla constante que atraviesa las fronteras culturales. La vida del Cholo nos recuerda la importancia de mirar más allá de las apariencias y apreciar la complejidad de la experiencia humana. Detrás de la fachada de un entorno natural impresionante, hay individuos luchando por sus derechos y por una vida mejor para ellos y sus comunidades. La belleza de la costa ecuatoriana no debe ocultar las dificultades que enfrentan, sino más bien inspirarnos a apoyar sus esfuerzos por un futuro más justo y equitativo.



La obra es una clara manifestación de relatos de la vida cotidiana del cholo y el montuvio que ponen en manifiesto el realismo social de la literatura ecuatoriana, a lo largo de la obra se vivencia escenarios llenos de violencia, traición, crudeza y exageración de las historias. También el texto muestra las supersticiones que se desenvuelven en un pueblo y como el desarrollo del mismo repercute en las decisiones de los integrantes de una comunidad. No se deja del lado también la figura de la mujer como objeto de deseo inalcanzable que incitara al cometimiento de situaciones atroces.

Por qué se va el montuvio. Los hombres ya no son los mismo. Ha cambiado el viejo corazón de la raza morena enemiga del blanco. La victoria en el monte apaga el amorfino. Tal un aguaje largo los arrastra el destino. Los montuvios se van abajo del monte. (Lara, 1930)

Joaquín Gallegos Lara describe al montuvio como un individuo de linaje poético, quien emprende una lucha constante por hacerse notar frente al opresor blanco. Sus herramientas son el machete y la palabra; su corazón actúa como orador, haciendo que las voces que buscan ser silenciadas resuenen con fuerza. Sin embargo, en la sociedad actual, observamos la gradual desaparición del montuvio. En un entorno donde la pertenencia a este grupo se percibe como un signo de retroceso, muchas personas optan por adoptar las costumbres de los blancos en un intento por encajar en una sociedad caracterizada por la modernidad y el consumismo.

Lara induce a la reflexión enfocada a la transformación social y cultural de los montuvios, habitantes rurales de la costa ecuatoriana, en un contexto de cambio y conflicto. La partida de los montuvios simboliza un desvanecimiento de su identidad arraigada y sus valores tradicionales. El antiguo espíritu resistente y orgulloso de la raza morena, caracterizada por su enemistad con los blancos, se ha



modificado debido a circunstancias cambiantes. La imagen de "los montuvios se van p abajo del monte" sugiere una partida en declive, y evoca el desplazamiento físico y simbólico. La pérdida de la identidad ancestral y la adaptación a un nuevo orden, ilustrando los desafíos al enfrentar un destino incierto en busca de mejores condiciones.

La Herencia Cultural de los Montuvios: Leyendas y Tradiciones en la Vida Cotidiana.

En lo profundo de las raíces del pueblo montuvio yace un intrincado tejido de creencias, y supersticiones que han sido transmitidos de generación en generación. Estas creencias han enriquecido la cultura e identidad de la comunidad, infundiendo en cada aspecto de la vida diaria una mezcla de misterio y respeto por lo desconocido. "Los que se van" muestra un recorrido desentrañando las narrativas que han dado forma a la mentalidad del pueblo campesino, iluminando la forma en que enfrentan los desafíos de la vida, la muerte y todo lo que yace entre ambos. Enrique Gil Gilbert deja ver en su narrativa destellos de la creencia de los no bautizados y como estos encuentran un destino marcado por la maldad.



El Malo.

¿Malo? ¿Y qué sería eso? A los que les grita la lechuza antes de que los lleven a la pila, son malos...

¡Y a él dizque le había gritado!

Pero nadie se reía con él.

—No te ajustes con el Leopoldo —había oído que le decían a los otros chicos—. ¡No te ajustes con ese que malo!

Y ahora le había sonreído su hermanito. ¡Y dizque los chiquitos son angelitos!

—¡Guio! ¡Güio!

Y saltaba y más saltaba a su alrededor. De repente se paró. (Gilbert, 1930)

En las zonas campestres durante la época de los años treinta existía la creencia que a los niños que no hubieran recibido un bautismo cristiano sería gritado por la lechuza, animal que se consideran como brujas, Actualmente, la creencia a duras penas se conserva en la zona urbana, se escucha y se cuenta como anécdota con un sentido más enfocada más a la burla, sin embargo, en lugares campestres puede hallarse viva dicha creencia. La lechuza, asociada con las brujas y los seres sobrenaturales, se convierte en un símbolo poderoso dentro de este contexto. La narrativa de que la lechuza perseguiría a los niños sin bautizar puede entenderse como una forma simbólica de transmitir la importancia del bautismo y la entrada en la comunidad religiosa. Además, esta creencia también podría haber tenido la función de reforzar la cohesión social en las zonas campesinas, incentivando la participación en prácticas religiosas y la asistencia a rituales como el bautismo.



En los rincones más oscuros de la naturaleza humana, a un tema intrigante y perturbador: el deseo que lleva al mal. Enrique Gilbert demuestra esta premisa desde un enfoque relacionado con obsesión del hombre hacia la mujer, y cómo esta pasión puede desembocar en terrenos malignos.

“Juan del diablo” ...

Como el descabezao... Los caballos de la sabana...

La viuda del tamarindo... La de la canoíta...Así...

Evocación del tiempo viejo, pero realidad era como decir muerte.

...Cuando gritaban la valdivia era seguro que Juan del diablo aparecía. Gilbert, Juan del Diablo, (1930)

Este un personaje creado por Gilbert es una figura mítica que se asocia con el deseo y la maldad. Puede representar un elemento de intriga o peligro en la narrativa de “Los que se van” metafóricamente hablando el autor lo nombra “descabezao” es decir sin cabeza, para referirse a él como un sujeto que no tiene razonamiento sobre la cosa que hace, la figura de “Juan del diablo” podría encarnar el lado oscuro de los anhelos humanos, que a menudo pueden llevar a acciones negativas o destructivas. Asociada su aparición con el sonido que emitían las valdivias, un tipo de Alcón que custodiaba las sábanas. Al personaje se le atribuye el misticismo que llevaba también la conocida viuda del tamarindo, espectro fantasmagórico con apariencia de mujer que solía rondar los árboles de tamarindo llorando la muerte de su esposo.

Estos personajes presentes en la obra podrían reflejar la interconexión entre los seres humanos, la naturaleza y lo divino, así como los deseos maliciosos pueden perturbar la armonía y cómo la comunidad podría tener creencias en la



importancia de controlar y equilibrar esos deseos para mantener la integridad de su cultura y entorno.

La salvaje.

(Lara, La Salvaje, 1930, p. 235) La "Salvaje" es un personaje ficticio proveniente de una leyenda del pueblo Montuvio, la cual ha sido descrita por Joaquín Gallegos Lara. como figura mitológica que se presenta como una mujer de una figura esbelta y un abundante vello corporal, características que atraían a los hombres hacia el bosque con el propósito de entablar relaciones sexuales, para luego segar sus vidas de manera trágica. Según la leyenda, todos aquellos que caían bajo su hechizo se convertían en sus esposos temporales, y aquellos hombres seducidos por el placer se aventuraban en la frondosa sabana y nunca regresaban.

Uno de estos valientes, conocido como Viviño, era un hombre intrépido que no temía a nada, ni a los vivos ni a los muertos. Las historias locales no eran más que palabras para él, e incluso había experimentado lo que significaba privar a alguien de la vida sin experimentar el más mínimo remordimiento. Viviño, impulsado por su ambición y deseo de desafiar la leyenda, se aventuró profundamente en la selva en busca de la misteriosa Salvaje. Sin embargo, su valentía lo llevó cada vez más lejos en su travesía.

A pesar de momentos en los que consideró darse por vencido en su búsqueda, Viviño finalmente se encontró frente a la Salvaje. Fue en ese instante que ella lo tomó, y cuando Viviño fue testigo de la realidad de la Salvaje, lamentablemente, ya era demasiado tarde para dar marcha atrás. La criatura consumió su vida con la misma pasión que había despertado en él, y así llegó a su fin, con el deseo que permaneció hasta su último suspiro.



Esta leyenda, narrada por Joaquín Gallegos Lara, muestra cómo las historias populares pueden contener elementos de peligro y deseo que pueden llevar a las personas a desafiar lo desconocido. La historia de Viviño advierte sobre los peligros de la ambición y el poder del deseo, así como sobre la fascinación y el misterio que pueden rodear a las leyendas locales. Es un recordatorio de que en la vida, a menudo, nuestros impulsos más profundos pueden llevarnos por caminos inesperados y, a veces, hacia consecuencias trágicas.

Los madereros

Liberato y Carlos, dos avezados montuvios dedicados al noble oficio de madereros, se hallaban inmersos en la densidad del bosque, entregados a su labor, cuando comenzaron a reflexionar sobre la posibilidad de que la enigmática "viuda del Tamarindo" pudiera resentirse por su decisión de llevarse madera de aquel paraje para entregársela a otra dama viuda. Fue en ese momento que sus conversaciones derivaron hacia las leyendas que circundaban los oscuros recovecos de aquel bosque.

Entre las muchas narraciones que compartieron, destacaban dos figuras misteriosas: la ya mencionada "viuda del Tamarindo" y el temido "Tigre". La leyenda atribuía al "Tigre" el poder de llevarse a aquellos que lo temieran, llamándolos por sus nombres, mientras que se decía que era la "viuda" quien pronunciaba esos nombres, siendo el felino quien ejecutaba su sombría voluntad al atrapar a sus víctimas entre sus colmillos.

Durante su faena, se toparon con un murciélago al que atribuyeron la creencia de ser vampiros. Decidieron capturarlo, inmovilizándolo con cuidado sujetándolo por ambas alas. Liberato, en un acto impulsivo, ofreció su cigarrillo al animal, pero Carlos, sobresaltado, le advirtió que compartir un cigarro con un vampiro que ya había sido fumado anteriormente atraería la desgracia al primero que lo había



tocado. Alarmado por la situación, Liberato tomó la peculiar decisión de orinar sobre el murciélago, pues se creía que este acto desafiante contrarrestaba la maldición.

El temor comenzó a cernirse sobre estos dos intrépidos madereros, pues se encontraban en un bosque donde la realidad y la fantasía se entrelazaban de manera inquietante. Para ellos, las leyendas eran más que simples cuentos; eran verdades inmutables. Fue entonces cuando a Liberato le asaltó la inquietante idea de que el "Tigre" vendría por él. Reuniendo su valentía, decidió esperar a la misteriosa criatura en lo más espeso del bosque, armado de valor y un afilado palo, dispuesto a enfrentarla. No obstante, el miedo latía en su interior, alimentando la idea de que aquel felino lo acecharía, pues se decía que quien le temía, seguía sus huellas.

Finalmente, la criatura se manifestó ante él, intentando abalanzarse sobre su presa. Sin embargo, la astucia y agilidad de Liberato le permitieron esquivar al torpe felino en tres ocasiones, hasta que finalmente logró enfrentarlo en una cruenta batalla. El corazón le latía desbocado, pero su valentía prevaleció, y al cabo de la lucha, venció al animal. Luego, cargó el cuerpo del tigre sobre su caballo y regresó a encontrarse con su compañero.

Al observar el cadáver del animal, Carlos no pudo evitar pensar que Liberato era un auténtico montuvio de tiempos pasados.

(Lara, Los Madereros, 1930, p.157) El relato de los madereros enriquece nuestra comprensión sobre la ocupación laboral de los montuvios del litoral ecuatoriano, cuya labor consistía en la recolección de madera en los densos bosques que albergaban una abundante carga de leyendas dentro de la comunidad. Se les atribuye a estos campesinos montuvios la valentía de emprender trabajos de gran desgaste físico, como se evidencia en esta narrativa. Además, enriquecen sus vidas



con historias vivas de personajes míticos que perturbaban las mentes de quienes vivieron esta realidad.

Figuras como la "viuda del tamarindo," "El Tigre," y "Los vampiros," son criaturas mitológicas que, aunque forman parte de las creencias arraigadas en el pueblo montuvio, ponen de manifiesto el compromiso de esta comunidad por preservar sus tradiciones. Este compromiso se refleja en los procedimientos que empleaban para liberarse de las maldiciones y preservar su identidad cultural. Estas leyendas no eran simples cuentos; eran una parte vital de la identidad montuvia. A través de ellas, se transmitían valores, creencias y prácticas que unían a la comunidad. Además, las historias de cómo enfrentaban y contrarrestaban las maldiciones reflejan el profundo respeto por las tradiciones y la voluntad de mantenerlas vivas.

En la sociedad moderna, donde la globalización y la tecnología pueden erosionar las culturas locales, es esencial valorar y preservar estas tradiciones y leyendas. Nos recuerdan que la riqueza de una comunidad no solo se encuentra en su historia y su folklore, sino también en la manera en que estas influyen su identidad y su percepción del mundo.

La mujer como símbolo de deseo y discordia.

El rico vagaje cultural de los pueblos Cholo y Montuvio está tejido con mitos, símbolos y tradiciones que reflejan las complejidades y tensiones inherentes del deseo humano. En este contexto, la figura femenina se convierte en un poderoso símbolo de deseo y discordia. Los escritores de "Los que se van" a través de una narración poética y evocadora, exploran cómo las mujeres encarnan no solo la atracción y el deseo, sino también fuentes de tensión y conflicto en esta cultura.



El cholo del tribón

Te vi acercarte a la orilla. Te vi hundir en el agua tu prieto cuerpo y pechiche. Te vi coger besucadas de espumas en la mano...El también bajó. Y el también tembló.

Yo incendiaba la noche con la llamarada de mi odio.

NEREA. - ¡Cállate!

MELQUIADES. - Salté de mi canoa. Sembré de espumas el arpón de mi rabia. Hice rudio. Un ruido extraño que me asustó a mí mismo. Ustedes gritaron “¡El tribon! ¡El tribon!

NEREA. - Por Dios ¡Cállate!

Esta escena plasmada en el relato de Malta está llena de conflictos emocionales causados por la pasión de un hombre hacia una mujer, Nerea. Refleja la complejidad de las relaciones humanas y como el hombre en busca de conseguir lo que desea puede ser empujado hacia la maldad. Estos sentimientos no son más que consecuencias inevitables de los actos humanos.

El cholo descrito como un hombre apasionado, lleno de hombría, que desemboca en la sumisión de las emociones. El cholo apasionado puede ser visto como alguien que se involucra profundamente en sus emociones y relaciones, lo que puede llevar a conexiones emocionales intensas y significativas con las personas que le rodean. La idea de que este personaje vea a la mujer como un trofeo inaccesible para los demás se explica por el hecho de que valora y respeta a las mujeres como personas importantes en su vida.

Al subir el aguaje.



Manflor era el término utilizado para describir a una mujer con rasgos y comportamientos que se asemejaban a los de un hombre. Así se referían a Zoila, un personaje que encarnaba estas características. En cierto día, mientras Zoila estaba lavando ropa en el río, cerca de la casa de Cucucho, este hombre comenzó a mostrar un interés particular por ella, aunque Zoila aún no había captado sus intenciones.

Después de un rato, Cucucho soltó el bote en el que se encontraba la Manflor y subió a bordo con ella, tratando de forzar su voluntad sobre ella. Sin embargo, Zoila se resistió al abuso y luchó con determinación. Cucucho argumentaba que la quería, pero ella le respondió que simplemente se estaba burlando de él. A pesar de los intentos de Cucucho por tomarla a la fuerza, los fuertes brazos de la Manflor no cedieron ante su agresión. El hombre no logró avanzar y le preguntó si su desinterés se debía a que a ella le gustaban las mujeres. Zoila confirmó que así era y que eso no era asunto suyo.

La Manflor propuso entonces un acuerdo: si Cucucho lograba vencerla en un combate, ella sería completamente suya, pero si él perdía, se comprometería a nunca más molestarla. Cucucho aceptó el desafío, y ambos se enfrascaron en una lucha con machetes hasta el agotamiento. Finalmente, la Manflor emergió como la vencedora, tal como había acordado con el hombre. el hombre frustrado vio como Manflor se marchaba de su propiedad, sabiendo que ella no volvería jamás por que a ella no le gustan los hombres sino las mujeres. (Lara J. G., Al subir el aguaje, 1930, pág. 189)

La historia de Zoila, conocida como la "Manflor," permite la reflexión sobre la importancia de la identidad y el respeto por la diversidad en las sociedades. En este relato Gallegos Lara se atreve a mostrar cómo una mujer que desafiaba las



normas de género de su época enfrentó la adversidad y defendió su identidad con valentía y determinación.

En un mundo en el que la diversidad de género y la igualdad de derechos siguen siendo temas importantes, la historia de Zoila, la Manflor, también insta a ser aliados y defensores de las personas que enfrentan discriminación y prejuicios debido a su identidad de género u orientación sexual. Es importante tener en cuenta que cada persona tiene un papel que desempeñar en la promoción de la inclusión y la igualdad, y se debe estar dispuesto a alzar la voz y apoyar a quienes luchan por sus derechos y su identidad.

Una característica a recatar de estos relatos es el machismo de los pueblos “Cholos” una sociedad regida por varones que buscaban imponerse ante la mujer pisoteando sus derechos, esto no ocurría en toda zona, sin embargo, es evidenciado en la obra como un elemento más de la cholería. El machismo, lamentablemente, ha sido una realidad en muchas culturas a lo largo de la historia y sigue siendo un problema en algunas comunidades en la actualidad. Se manifiesta a través de la desigualdad de género, la discriminación, la violencia de género y la limitación de las oportunidades para las mujeres.

Cholos y Montuvios, el machete impone ley.

Los montuvios, habitantes de las regiones rurales de América Latina, han forjado una vida y una identidad profundamente arraigadas en la tierra y sus recursos naturales. El machete, una herramienta agrícola tradicional, se convierte en un símbolo poderoso de la autoridad, la resistencia y la conexión con la tierra. Explorar cómo el machete impone ley es una característica presente en el mundo



de “los que se van” donde montuvio permite adentrarse en su historia, sus valores y su forma única de entender y moldear su entorno.

Un choque. A tajos gigantes. Amenazando ya la
frente, ya los pies. Alzándose, bajándose,
engañándose; siempre ágiles a pesar del peso.

Canción de acero. Del músculo de caucho. Canción
de los senos de ella, bronceos y veteados de
violeta, terminados en punta palo-rosa.

La chispa en la sombra. El sudor chorreando y
mezclándose al vértigo como un tibio claro de jora
que nublase la cabeza. (Lara, *Er si, ella no* (1930), p. 59,)

El escritor narra la batalla campal entre dos hombres que quieren hacer respetar lo suyo, la causa de este enfrentamiento es otra vez una mujer, dibujada por autor como el trofeo merecedor a quien desenvaine mejor el arma. El enfrentamiento, cargado de simbolismo, refleja la idea de que el machete no solo es un instrumento de trabajo, sino también un medio para demostrar valentía y demostrar el dominio sobre situaciones y rivales.

En el entorno rural montuvio, donde la vida está intrincadamente ligada a la tierra y a las actividades agrícolas, el machete se convierte en una extensión de la identidad del hombre. Sin embargo, detrás de esta lucha por la supremacía, se vislumbra un reflejo de las complejidades de las relaciones de género y los valores culturalmente arraigados. El machete encarna la idea de que aquellos que pueden manejarlo hábilmente también pueden controlar y generar respeto en la sociedad. El machete refuerza el sentido del orden y la disciplina y asegura la observancia de las normas y valores sociales. Su presencia crea una sensación de seguridad y



protección que ayuda a crear un ambiente de relaciones humanas basado en la autoridad y el respeto.

Facundo Gómez en su trabajo “Ecuador violento: Los que se van y la estética del machete pone en manifiesto lo siguiente: De este modo, el machete no es solo operación formal sino un significativo con el que los personajes resuelven situaciones problemáticas de una forma siempre violenta. Es en esta instancia en la que los procedimientos estéticos cobran una significación política. En el trabajo con el machete la poética de Los que se van se torna intervención pública: el machete, herramienta del montuvio ecuatoriano, deviene en los cuentos una simple arma; los montuvios, sujetos brutales y asesinos. Sin escape, sin redención, el fatalismo condensado en el machete enuncia una imposibilidad central: la del hombre rural ecuatoriano de despojarse de una violencia social que es el único sistema que vincula, relaciona y organiza a los sujetos. (Gómez, Ecuador violento: Los que se van y la estética del machete, 2012)

La narrativa de "Los que se van" nos lleva a cuestionar las raíces de la violencia y cómo esta se convierte en una parte integral de la identidad de los personajes rurales. La obra plantea la pregunta de si es posible romper este ciclo de violencia y encontrar la redención. La ausencia de escape y redención en la historia enfatiza la desesperanza que enfrentan estos personajes, atrapados en un sistema que parece inmutable. los procedimientos estéticos toman un papel crucial, ya que la estética del machete no solo se limita a su apariencia física, sino que se convierte en una manifestación de las dinámicas sociales y políticas de la comunidad rural. La elección de utilizar el machete como un elemento recurrente en la narrativa se



convierte en una declaración pública, una intervención que busca llamar la atención sobre la violencia arraigada en la sociedad rural ecuatoriana.

Aunque evidentemente que el machete es un símbolo representado mayoritariamente en las zonas campestres herramienta propia del Montuvio del litoral. También se atribuye al Cholo siempre a representado una extensión de su trabajo, el machete adquiere un valor aún más profundo. La pesca, una actividad esencial para muchas comunidades costeras, a menudo implica desafíos y peligros en alta mar. En este contexto, el machete se convierte en una herramienta de supervivencia y en un símbolo de valentía. Los pescadores confían en él para enfrentar situaciones difíciles y para protegerse a sí mismos y a sus seres queridos. Es, en esencia, su arma contra los peligros del océano y su conexión con la tradición y la herencia cultural de los cholos pescadores.

Discusión.

Es notable el aporte de la obra "Los que se van" para los lectores, ya que promueve el conocimiento y la aceptación de las culturas que, quizás en la actualidad, se ven opacadas o modificadas por la inevitable marcha de la modernidad. Estas culturas representan un estilo de vida menos complejo y más arraigado a la naturaleza, en el cual los individuos practican tradiciones y creencias que han dejado una huella significativa en la historia de sus respectivos pueblos.

El reconocimiento de uno mismo como "Cholo" o "Montuvio" es una parte esencial de la apropiación cultural y la aceptación de las raíces autóctonas. No obstante, en la sociedad actual, la redefinición de estos términos ha llevado a menudo a la desvalorización de las comunidades del litoral ecuatoriano. La modernidad ha desencadenado la percepción de que ser "cholo" es sinónimo de pobreza, fealdad e incomodidad, y que no encaja en los estándares estéticos impuestos por la



sociedad contemporánea. Incluso prácticas tan cotidianas como la elección de alimentos, la vestimenta o el lenguaje se ven afectadas por esta perspectiva.

El acto de alimentarse con comidas típicas hogareñas en lugar de recurrir a restaurantes a menudo conlleva una connotación negativa de ser "cholo", sin reconocer el valor cultural que estas elecciones implican. Similarmente, la elección de vestirse con ropa común en lugar de prendas de diseñadores famosos se interpreta como una falta de adaptación a las tendencias actuales. Además, el uso del lenguaje vernáculo en lugar de extranjerismos o adaptaciones para parecer "cool" se considera menos aceptable en la sociedad moderna. En este contexto, ser "cholo" se ha convertido en sinónimo de vergüenza en una sociedad que da gran importancia a la apariencia y las tendencias estéticas. Sin embargo, es esencial reconocer que el progreso y el avance tecnológico son cruciales para el desarrollo de una nación, pero esto no debe llevar a la pérdida de la identidad de los pueblos que han sentado las bases de un estilo de vida armonioso con la naturaleza.

El término "Montuvio", por otro lado, se ha utilizado erróneamente para referirse a individuos sin educación, modales o valores. Lamentablemente, gran parte de la población utiliza este término de manera despectiva sin comprender su verdadero significado y valor. Esto lleva a la percepción de que ser "montuvio" es sinónimo de involución y resistencia al cambio en una sociedad que busca adoptar costumbres y tradiciones extranjeras.

Como bien afirmó Joaquín Gallegos Lara: "Por qué se va el montuvio. Los hombres ya no son los mismos. Ha cambiado el viejo corazón de la raza morena enemiga del blanco". Las sociedades evolucionan y, en ocasiones, abandonan sus raíces en busca de un lugar entre las culturas dominantes, olvidando sus propias historias y tradiciones.



Escritores como José de la Cuadra, Alfredo Pareja Diezcanseco, Joaquín Gallegos Lara, Demetrio Aguilera Malta y Enrique Gil Gilbert jugaron un papel fundamental al prever esta situación y utilizaron sus obras para inmortalizar las memorias culturales. Sus escritos sirven como un medio para rescatar la identidad cultural y fomentar una comprensión más profunda de la historia nacional. Analizar estas obras es esencial para recuperar una identidad que sigue latente en los corazones de los ecuatorianos y para comprender la historia de la nación en su totalidad.

El reflejo de los pueblos en lo que reconocemos como cultural puede desaparecer e incluso ser reemplazado por culturas anglosajonas que es lo que más se evidencia en las regiones del Ecuador. Sin duda alguna es importa recuperar la valorización de los pueblos que aún se hallan en menor medida y que por sé cómo son, se les excluye o discrimina.

2. CONCLUSIONES

La obra Los que se van de los autores Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert y Joaquín Gallegos Lara se erige como un vehículo significativo para el reconocimiento y la recuperación de la identidad cultural, específicamente relacionada con la comunidad de los Cholos y Montuvios. Este logro se fundamenta en la abundante presencia de elementos culturales intrínsecos a dichas comunidades, manifestados a través de una colección de 24 cuentos que arrojan luz sobre la vida de estas poblaciones. Además, la obra aborda un contexto sociocultural y político que facilita el análisis de la fundación del grupo literario en Guayaquil y cómo sus intereses fueron catalizados hacia la creación de una literatura imbuida en el paradigma del realismo social.

La investigación de esta obra conlleva una amplia gama de beneficios, entre los cuales se destaca la capacidad de estimular una respuesta emocional en el lector



y de proporcionar una inmersión en el estado emocional de los escritores durante la producción de la obra.

Un aspecto sobresaliente de *Los que se van* es su habilidad para retratar de manera auténtica y fiel la vida de los Cholos y Montuvios. Los autores profundizan en la cotidianidad de estas comunidades, capturando sus respectivas luchas, alegrías, tristezas y aspiraciones. A través de una prosa minuciosamente construida y narrativas emotivas, los escritores consiguen transmitir de manera vívida la esencia inherente de estas culturas, otorgándoles una presencia literaria que previamente había sido marginada.

Además, la obra ejemplifica cómo la literatura puede actuar como un reflejo fiel de la sociedad en la que se encuentra inmersa. A través de los cuentos, se reflejan las problemáticas, las injusticias y los conflictos que enfrentaban los ecuatorianos de la época. Los autores aprovechan la narrativa como instrumento para exponer cuestiones fundamentales tales como la disparidad socioeconómica, la explotación laboral y la discriminación racial. Este enfoque en el realismo social no solo agrega profundidad y autenticidad a la obra, sino que también subraya la relevancia de la literatura como una herramienta poderosa para fomentar la conciencia social y denunciar inequidades sistémicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Barres, D. M. (2020). *El cholo costeño más allá de la literatura*. Francia: Kypus.

Cuadra, J. D. (2003). Aguilera Malta explorador de la cholería. En J. D. Cuadra, *Obras Completas*. (pág. 777). Quito: Biblioteca municipal de Guayaquil.

Cuadra, J. D. (2003). Enrique Gil Gilbert, El autor de la Yunga. En J. D. Cuadra, *Obras Completas*. Quito: Biblioteca Municipal de Guayaquil.



Cuadra, J. D. (2003). Gallegos Lara, El suscitador. En J. D. Cuadra, Obras Completas. Quito: Biblioteca Municipal de Guayaquil.

Cuadra, J. d. (2003). Obras completas. Quito: Biblioteca municipal de Guayaquil.

Díaz, J. M. (2008). Cultura y representaciones sociales. México.

Diezcanseco, A. P. (1988). Los narradores de la generacion del treinta. el grupo de Guayaquil. Quito: Revista Iberoamericana.

Gilbert, E. G. (1930). El malo. Guayaquil: Ariel.

Gilbert, E. G. (1930). Juan del Diablo. Guayaquil: Ariel.

Gómez, F. (2012). Ecuador violento: Los que se van y la estética del machete. La Plata.

Gómez, F. (2012). Ecuador violento: Los que se van y la estética del machete. Buenos Aires.

Gómez, F. (2012). Ecuador violento: Los que se van y la estética del machete. Buenos Aires.

Lara, J. G. (1930). Al subir el aguaje. En J. G. Lara, Los que se van (pág. 249). Quito:

Ariel.

Lara, J. G. (1930). Er si, Ella no. Guayaquil: Ariel.

Lara, J. G. (1930). La Salvaje. En J. G. Lara, Los que se van (pág. 749). Guayaquil: Ariel.



Uleam
UNIVERSIDAD LAICA
ELOY ALFARO DE MANABÍ



SAPIENTIAE

Lara, J. G. (1930). Los madereros. En J. G. Lara, Los que se van (pág. 249). Quito: Ariel.

Lara, J. G. (1930). Los que se van. Guayaquil, Ecuador: Ariel.

Malta, D. A. (1930). EL cholo del tibrón. Guayaquil: Ariel.

Real Academia Española. (2023). Montubio. En diccionario de Lengua Española (Edición de Tricentenario). <https://dle.rae.es/cholo>.